

LA NOVIOLENCIA Y LA INVOCACIÓN DE UNA RECTITUD NECESARIA PARA LA CREACIÓN DE UN MORALISMO COLECTIVO

*John Welch**

Les traigo saludos desde el Seminario Teológico de Pittsburgh donde sirvo como Decano de Estudiantes y Vicepresidente de Servicios Estudiantiles y Participación de la Comunidad junto con mi colega Hunter Farrell, quien envía sus saludos desde el norte de Italia. Estoy entusiasmado con la posible asociación entre nuestras dos instituciones y espero volver el próximo enero con otro grupo de estudiantes. Quizás entonces mi español mejore mucho.

El movimiento de no violencia en los Estados Unidos tiene su reclamo histórico y debe su lealtad al trabajo y al éxito del Movimiento de Derechos Civiles, un movimiento que comenzó en 1955. El movimiento comenzó a desarrollar impulso después del boicot de autobuses en Montgomery, Alabama, y la desobediencia de Rosa Park de tener que irse a la parte trasera del autobús. Pero la figura fundamental del movimiento no era otra que el reverendo Dr. Martin Luther King, Jr., quien en ese momento era un pastor bautista joven y recién ordenado de la congregación de la Iglesia Bautista Dexter Avenue. El movimiento, dirían algunos, se desarrolló en un momento de *Kairos* porque durante décadas e incluso cerca de dos siglos las condiciones previas para los africanos esclavizados y eventualmente emancipados fue inhumano.

Los Estados Unidos se refieren con frecuencia en el discurso global como una superpotencia mundial, tanto económica como militarmente. También se conoce como una tierra de oportunidades. Muchos han emigrado y continúan emigrando a los Estados Unidos, ya sea buscando

* Doctor en Ética de la Salud; Magíster en Divinidades. Decano de estudiantes y Vicepresidente para el servicios de estudiantes y compromiso comunitario de Pittsburgh Theological Seminary.

asilo, buscando educación o empleo. Pero rara vez se la conoce como tierra de violencia. Los recientes tiroteos masivos comenzaron en 1999 cuando dos estudiantes de secundaria mataron a 12 compañeros y un maestro. Desde entonces, ha habido entre 240 y 250 tiroteos en escuelas. Esto no incluye los que ocurrieron en lugares de trabajo o incluso el más reciente en El Paso, Texas, cuando un joven armado con un rifle de asalto AR-15 entró en un Walmart, matando a 22 personas e hiriendo a otros 21. Este evento en particular es un síntoma del sentimiento antiinmigrante, antijudío y racista que es virulento en este país, engendrado particularmente por la retórica tuiteada y hablada por el presidente Donald Trump.

Estados Unidos es un país violento, pero así es como el país vino a estar en primer lugar. La importación de esclavos africanos solo siguió al intento de aniquilación de los nativos americanos que ya estaban allí antes que los colonos europeos. Y así, Estados Unidos sirve como un caso de estudio interesante para examinar la eficacia de la resistencia no violenta. Aunque el gobierno de los Estados Unidos no está involucrado de ninguna manera en dirigir o incitar la violencia sobre sus ciudadanos u otros habitantes legales e ilegales, hace muy poco para proporcionarles protección proactiva contra ella, particularmente la armada. Sin embargo, antes de la distintiva Ley de Derechos Civiles de 1964 y la Ley de Derechos de Votación de 1965, el objetivo del movimiento no violento era el Gobierno, porque no respetó los derechos constitucionales para los afroamericanos.

Se ha documentado que entre 1877 y 1950 hubo más de 4.000 linchamientos (Equal Justice Initiative, s.f.) o ahorcamientos de afroamericanos en los Estados Unidos, principalmente en los estados del sur. El término utilizado para describir estos actos asesinos es “terrorismo racista”. Todo esto tuvo lugar a pesar de las protecciones de las enmiendas 13 y 14 de la Constitución de los Estados Unidos que simplemente abolieron la esclavitud y cualquier forma de servidumbre involuntaria, proporcionaron derechos y privilegios de ciudadanía plena para todos los esclavizados anteriormente, así como igual protección bajo la ley. La supremacía blanca era la agencia detrás del terror y la iglesia, en muchos aspectos, era cómplice. Por ejemplo, cuando la trata de esclavos negros se mudó a Inglaterra y luego a América, la historia de la maldición de Ham se movió con ella. El teólogo y líder presbiteriano Benjamin Morgan Palmer (1818-1902), el líder emocional e intelectual de los cristianos del sur de América, cuyos sermones y escritos fueron ampliamente

publicados y leídos, predicó que la historia de Ham (Génesis 9) es una de una serie de justificaciones bíblicas para la esclavitud. Debido a que Ham vio a su padre Noé borracho y desnudo, Noé maldijo a Ham para que fuera “un sirviente de sirvientes”. Los descendientes de Ham, explica Palmer, se vuelven oscuros por la maldición.

Los cristianos conservadores y los segregacionistas argumentaron que este y otros pasajes bíblicos demostraron que la esclavitud era parte del orden establecido de Dios. Se quemaron cruces en los céspedes de hogares de afroamericanos como una amenaza. Casas, negocios e incluso iglesias fueron bombardeadas. Un punto crítico fue cuando 4 niñas fueron asesinadas mientras asistían a la escuela dominical en la Iglesia Bautista de la Calle 16 en Birmingham, Alabama. Pero mientras eso fue entonces, la Supremacía Blanca también está detrás del “terror racista” que enfrentamos en nuestro país hoy.

Los inmigrantes latinoamericanos temen que nuestros agentes de control de inmigración los detengan en las redadas, lo que lleva a la separación de las familias mediante la detención y la deportación. Pero ahora también temen que los nacionalistas blancos cometan actos terroristas contra ellos por el bien de la purificación de la nación. Esta fue claramente la intención de los pistoleros en El Paso, Texas. Pero supongo que la pregunta que se puede plantear es si el método y la modalidad del movimiento sin violencia de los años 50 y 60 bajo el Dr. Martin Luther King, Jr., y otros es un modelo relevante y aplicable hoy. Antes de responder a esa pregunta, primero veremos la importancia de la no violencia frente a los movimientos violentos y las claves del éxito y la sostenibilidad.

Baste decir que desde entonces ha habido movimientos exitosos no violentos. El derrocamiento de Ferdinand Marcos en 1986, la ruptura del apartheid en Sudáfrica, así como el levantamiento árabe en Túnez y Egipto son tres ejemplos que se me ocurren (Nepstad, 2011; Ott, 2018). Primero, ¿por qué movimientos no violentos? Según algunos, la no violencia es la equivalencia moral a la guerra. La pieza central de la no violencia es el respeto a la humanidad y honrar la primacía de la vida humana que la hace moralmente superior a los actos de violencia (Ott, 2014). Es la superioridad moral o la voluntad de estar atado a una base moral que desafía la tendencia humana a recurrir a la violencia, incluso cuando la violencia es posible. Combatir la violencia con resistencia no violenta requiere heroísmo más allá de las medidas superficiales. Una estrategia de no violencia no evita el conflicto, sino que lo involucra de una

manera que intenta lograr su (s) objetivo (s) sin capitulación o utilizando los mismos medios que la oposición. Dr. King, en su ideología de no violencia no promovió el abandono del derecho a la legítima defensa (Ott, 2018). Simplemente eligió no permitirlo o hacer provisiones para él en el movimiento. Aquí estaba el marcado contraste entre el Dr. King y Malcolm X. Malcolm X era un destacado líder en la Nación del Islam, una organización religiosa musulmana negra. Él creía firmemente en la libertad y la liberación de los afroamericanos, al igual que el Dr. King, pero “por cualquier medio necesario”. Esto significaba que la violencia era una opción viable. Tanto el Dr. King como Malcolm X también fueron similares en algunos aspectos. Ambos eran hijos de predicadores bautistas y ambos eran hombres fuertes de fe, pero solo después de enfrentar sus propias crisis personales de fe. El padre de Malcolm fue asesinado y vivió una vida criminal antes de ser encarcelado. King no pudo conciliar los valores familiares inculcados en él de respetar a toda la humanidad y al mismo tiempo presenciar el maltrato de los afroamericanos a manos de los blancos. Allí también se explican las trayectorias diferentes de ambos hombres y aquí es donde dejaré a Malcolm X.

Una segunda característica importante de la no violencia es que requiere la voluntad de sufrir (Ott, 2014).. Esta disposición a sufrir fue evidente en innumerables ocasiones en el movimiento liderado por Mahatma Gandhi en la lucha de la India por la independencia del dominio británico. Para Gandhi, la verdad era preeminente según lo definido por el principio de *Satyagraha* definido como “la fuerza nacida de la verdad” pero también conocida como “fuerza del alma” o “fuerza de amor” por Gandhi (Waldschmidt-Nelson, Britta. 2012). Gandhi fue un destacado modelo a seguir e influyente en la ideología del Dr. King de la no violencia. Pero a pesar del marcador histórico del Movimiento de los Derechos Civiles y el trabajo del Dr. King, la influencia gandhiana ya se había arraigado en los Estados Unidos mucho antes de que el Dr. King apareciera en la escena gracias en gran parte a los medios de comunicación afroamericanos, también conocidos como la prensa negra. También hubo ojos vigilantes entre los líderes de la NAACP (Asociación Nacional para el Avance de las Personas de Color) y académicos afroamericanos en colegios y universidades como W. E. B. De Bois y Mordecai Johnson. Johnson fue pastor y educador, así como el primer presidente de la Universidad Howard en Washington, D.C., De Bois fue un sociólogo estadounidense, historiador y activista de derechos civiles y editor fundador de *The Crisis*, la revista de NAACP.

La lucha de la India por la independencia fue ciertamente noticia en todo el mundo, especialmente para los afroamericanos que vieron similitudes en su propia lucha contra la segregación. La profunda narrativa que se estaba creando en los Estados Unidos por la prensa negra era que Gandhi, según un autor, era la “encarnación viva de esa mente que estaba en Cristo”(Kapur, 1992, p. 43). Esta conexión entre la persona y el trabajo de Gandhi con la base religiosa que resonó con los afroamericanos fue crucial. Y esta interpretación se repitió. Se convirtió en un llamado a la emulación, del espíritu y la práctica de la resistencia. Este mensaje también comenzó a ser entregado a través de los púlpitos en las iglesias negras. La noviolencia estaba adquiriendo un trasfondo moral y pronto se convirtió en el equivalente moral de la violencia. Entonces, cuando King había sido nombrado para dirigir la Asociación de Mejoramiento de Montgomery y comenzar la lucha por los Derechos Civiles, el terreno ya había sido cultivado por las historias de Gandhi y el éxito de su movimiento de noviolencia contra los colonizadores británicos.

Entonces, ¿por qué el éxito del movimiento no violento de Gandhi, el movimiento de Derechos Civiles y otros? Esta cuestión ha sido abordada en las escuelas de psicología por académicos, ya que de antemano gran parte del discurso había sido dirigido por politólogos. Numerosos estudios realizados por psicólogos sociales han demostrado que los movimientos no violentos, incluso cuando se enfrentan a la violencia de la oposición, tienen más éxito que los movimientos violentos (Orizani, and Leidner, 2018). Lo que es clave para el éxito de un movimiento y sin duda fue clave en los mencionados anteriormente es el *apoyo público* tanto a nivel nacional como internacional. A medida que el mundo miraba a Gandhi y la crisis en la India, también lo estaban los ojos del mundo en los Estados Unidos, ya que los afroamericanos estaban siendo asesinados y golpeados por la policía y atacados por perros policía. Los ojos del mundo también estaban en Sudáfrica, ya que el régimen del apartheid imitó las tácticas abusivas de los Estados Unidos. Las coaliciones de Estados Unidos y otras partes del mundo, incluido Fidel Castro de Cuba, respaldaron el movimiento de liberación sudafricano. Internamente, Gandhi persuadió a sus camaradas indios, Mandela y otros persuadieron a los negros y la gente de color de Sudáfrica. Ciertamente, cuando los periodistas de los diarios del norte escribieron historias sobre lo que estaba sucediendo en el sur a los afroamericanos, el movimiento obtuvo los oídos y los corazones comprensivos de la gente del norte. Esta noticia también llegó a la oficina de Lyndon Baines Johnson, quien en ese momento era el presidente de

los Estados Unidos, y Robert Kennedy, el fiscal de los Estados Unidos y hermano del ex presidente de los Estados Unidos, John F. Kennedy. Ambos hermanos Kennedy morirían por asesinato.

La necesidad de apoyo de terceros también está documentada por investigadores. Investigadores de la Universidad de Massachusetts han atribuido el término *mentalización*, un término utilizado para predecir el apoyo de terceros. La mentalización es el “reconocimiento de que otras personas tienen estados mentales”. Además, hay otros estudios que han demostrado que “cuanto mayor sea nuestra atribución de los estados mentales a los demás, más los vemos como seres morales y es más probable que les otorguemos el estatus de seres humanos”(Orizani and Leidner, 2018). Estoy seguro de que no hace falta decir que una encuesta histórica de todos los regímenes opresivos pasados y presentes revelaría elementos de deshumanización. Los afroamericanos fueron tratados como propiedad antes de la emancipación y después de la emancipación nunca pudimos ser considerados iguales en ninguna forma de humanidad, particularmente intelectual, económica y espiritualmente.

En términos de atribución moral, una vez más, la investigación demuestra que la mentalización no solo conduce a una mayor moralidad percibida y una mayor disposición para apoyar un movimiento no violento, sino que el psicólogo moral también afirmará que las personas buscan aumentar su autoimagen al asociarse con grupos vistos como morales (Orizani and Leidner, 2018). Una cosa que aún no se ha demostrado es el nivel de reclutamiento basado en la eficacia percibida de un movimiento. Solo diré que no habría necesidad de sacrificio si el determinante para unirse a un movimiento es su efectividad percibida. Ciertamente hubo detractores durante el movimiento de Derechos Civiles, incluso entre los afroamericanos. Dudaban de la eficacia de las acciones de Gandhi y pensaban que era absurdo que los afroamericanos pensarán que habría alguna posibilidad de éxito.

Por último, a pesar de los detractores, el Movimiento de Derechos Civiles, impulsado por la determinación de permanecer no violento, tuvo éxito. Realmente se presentó como la equivalencia moral a la violencia que afecta a los afroamericanos. La participación pública requerida se demostró completamente por la óptica interreligiosa del movimiento. Como se señaló anteriormente, si las personas desean mejorar su imagen uniéndose a un movimiento percibido como moral, crear un movimiento que tenga apoyo interreligioso es probablemente la mejor manera de lograrlo. Sin embargo, es importante tener en cuenta que la justicia tiene

una vida útil corta y que el éxito no necesariamente implica permanencia. Diré que, en los Estados Unidos, gran parte del avance se ha erosionado y algunos informan que las condiciones para los afroamericanos y otras personas de color son tan malas como lo eran antes de la Ley de Derechos Civiles. Pero, para considerar la sostenibilidad de los resultados de un movimiento, uno debe darse cuenta de que siempre habrá conflictos. El conflicto es inevitable. La pregunta es si el conflicto puede abordarse de manera no violenta.

Nuevamente, los politólogos y los psicólogos sociales también han estudiado esto y están tratando de teorizar las condiciones previas para la no violencia. Una de las condiciones previas es la presencia de una democracia. El objetivo social último debe ser la paz democrática o Pax Democrática. Desde el siglo XVIII, cuando sólo había tres democracias en el mundo (Suiza, Estados Unidos y Francia) y seis más en el siglo XIX, los sistemas políticos democráticos se hicieron más frecuentes en el siglo XX (Feierabend and Klicperova-Baker, 2015, p. 565). El movimiento hacia sistemas políticos democráticos es un alejamiento de la tiranía oligárquica, autocrática y otras formas de tiranía potencial con la esperanza de establecer la paz, y con paz, libertad o liberación.

Pero los estudiosos señalan que incluso en la eliminación de un sistema político opresivo sigue habiendo el legado de la opresión, es decir, las personas que oprimieron pueden ser eliminadas, pero las estructuras que construyeron aún permanecen y son violentas. Son violentas y opresivas en el sentido de que, un pueblo aún no se ha liberado, y aquí es donde la libertad se define como libertad negativa y libertad positiva.

La libertad negativa es la “mera ausencia de prohibición”; la libertad positiva es la libertad plenamente satisfactoria. La libertad positiva es lo que permitiría lo que Aristóteles llamaría “florecimiento humano”.

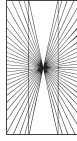
Una teoría social que analiza la libertad positiva y negativa es la teoría de la *frustración-agresión*. La frustración es lo opuesto a la libertad porque la plenitud de la libertad incluye tanto la “libertad de” como la “libertad para” (Feierabend and Klicperova-Baker, 2015, p. 568). La frustración entra en juego cuando hay un conflicto entre mis aspiraciones y mi realidad y, por lo tanto, no soy completamente libre. Por ejemplo, las personas que son políticamente libres aún pueden estar sufriendo pobreza extrema, mala salud pública, mala educación, etc. No se les permite serlo porque el legado de la opresión todavía existe y esto puede conducir a la frustración y la agresión. Tal es realmente el caso en los Estados Unidos

donde un poco más del 12 por ciento de las personas viven en la pobreza, y de esa cantidad el 17 por ciento son niños. Sudáfrica lleva 25 años en su nueva democracia, pero el legado de la opresión todavía existe porque los *afrikáners* aún poseen gran parte de la tierra y la riqueza, aunque no están en el poder político.

Entonces, ¿qué evitaría que la frustración se convierta en un conflicto violento? Aquí es donde entra en juego la teoría de la distancia social. La teoría de la distancia social o la proximidad social se alinea con la mentalización, ya que es más probable que perjudiquemos a aquellos que percibimos que son social, cultural, moralmente distantes de nosotros, en otras palabras, psicológicamente distantes. La proximidad social tiene una dimensión vertical y una horizontal. La proximidad vertical permite estructuralmente el igualitarismo y se evidencia cuando todas las personas tienen acceso a las libertades civiles, incluido el derecho ilimitado a votar y los derechos a la educación gratuita, creando así caminos para el florecimiento humano. La proximidad horizontal se refiere al grado en que existe un respeto mutuo entre sí y la valoración de toda la humanidad. Es importante que haya un trabajo constante sobre el terreno que promueva el humanismo y la civilidad, y este trabajo es el que la comunidad de fe puede y debe hacer. Somos los líderes metronómicos que trabajamos para asegurarnos de que los ritmos morales se mantengan en el tiempo. En los Estados Unidos se trata de garantizar que todos tengan derecho a vivir en paz, sean judíos o latinos / inmigrantes, negros o islámicos. Significa *Black Lives Matters*, las mujeres tienen derecho a la autodeterminación y protección contra el abuso, y todas son bienvenidas en nuestro país.

Referencias

- Equal Justice Initiative (s.f.). Lynching in America. *Confronting the Legacy of Racial Terror*. Recuperado de <https://lynchinginamerica.eji.org> accessed August 20, 2019.
- Feierabend, I. K., and Klicperova-Baker, M. 2015. "Freedom and psychological proximity as preconditions of nonviolence: the social psychology of democratic peace." *South African Journal of Psychology* 45 (4): 565, 568.
- Kapur, S. 1992. *Raising Up A Prophet: The African-American Encounter With Gandhi*. Boston, Massachusetts: Beacon Press, p.43.
- Nepstad, S. E. 2011. "Nonviolent Resistance in the Arab Spring: The Critical Role of Military-Opposition Alliances." *Swiss Political Science Review* 485-491.
- Orizani, S. N. and Leidner, B. 2018. "The Power of nonviolence: Confirming and explaining the success of nonviolent (rather than violent) political movements." *European Journal of Social Psychology* (John Wiley & Sons) 49 (4): 689.
- Orizani, S. N. and Leidner, B. 2018. "The Power of nonviolence: Confirming and explaining the success of nonviolent (rather than violent) political movements." *European Journal of Social Psychology* (John Wiley & Sons) 49 (4): 690
- Orizani, S. N. and Leidner, B. 2018. "The Power of nonviolence: Confirming and explaining the success of nonviolent (rather than violent) political movements." *European Journal of Social Psychology* (John Wiley & Sons) 49 (4):701.
- Ott, D. J. 2014. "Nonviolence and Moral Equivalency." *American Journal of theology & Philosophy* (University of Illinois Press) 35 (2): 174, 178.
- Ott, D.J. 2018. "Nonviolence and the Nightmare: King and Black Self-Defense." *American Journal of Theology & Philosophy* (University of Illinois) 39 (1): 172-183.
- Waldschmidt-Nelson, B. 2012. *Dreams and Nightmares: Martin Luther King, Jr., Malcolm X, and the Struggle for Black Equality in America*. University Press of Florida, p. 47.



NONVIOLENCE AND THE INVOCATION OF A RIGHTNESS NECESSARY FOR THE CREATION OF A COLLECTIVE MORALISM

*John Welch**

I bring you greetings from the Pittsburgh Theological Seminary where I serve as Dean of Students and the Vice President for Student Services and Community Engagement along with my colleague Hunter Farrell who sends his greetings all the way from Northern Italy. I am excited about the possible partnership between our two institutions and I look forward to returning next January with another group of students. Perhaps then my Spanish will be much improved.

The non-violence movement in the United States has its historical claim in and owes its allegiance to the work and success of the Civil Rights Movement, a movement that began in 1955. The movement began developing momentum after the bus boycott in Montgomery Alabama, and Rosa Park's refusal to move to the back of the bus. But the cornerstone figure in the movement was none other than the Rev. Dr. Martin Luther King, Jr., who at the time was a young and newly ordained Baptist pastor of the Dexter Avenue Baptist Church congregation. The movement, some would say, developed at a *Kairos* moment because for decades and even close to two centuries prior conditions for enslaved and eventually emancipated Africans was inhumane.

The United States is frequently referred to in the global discourse as a world super power, both economically and in its military; it's also known as a land of opportunity. Many have and continue to immigrate to the United States either seeking asylum, pursuing education or employment. But it is rarely known as a land of violence. Recent mass shootings

* Doctor in Health Ethics; Master in Divinities. Dean of Students and Vice President for Student Services and Community Engagement at Pittsburgh Theological Seminary.

beginning as far back 1999 when two high school students shot and killed 12 fellow students and one teacher. Since that shooting, there have been between 240 and 250 school shootings. This does not include shootings that have happened in workplaces or even the most recent shooting in El Paso, Texas when a young man armed with an AR-15 assault rifle walked into a Walmart, killing 22 people and injuring another 21. This particular event is a symptom of the anti-immigrant, anti-Jew and other racialized sentiment that is virulent in this country, spawned particularly by rhetoric tweeted and spoken by President Donald Trump. The United States is a violent country, but that is how the country came to be in the first place. The importation of African slaves only followed the attempted annihilation of Native Americans that were already there before any European settlers. And so, the United States serves as an interesting case study in examining the efficacy of non-violent resistance. Although the United States government is in no way involved in directing violence or inciting violence upon its citizens or other legal and illegal inhabitants, it does very little to provide proactive protection for them against such violence, particularly gun violence. However, prior to the hallmark Civil Rights Act of 1964 and the Voting Rights Act of 1965, the target for the non-violence movement was indeed the US Government because it failed to uphold constitutional rights for African-Americans.

It has been documented that between 1877 and 1950 there were more than 4000 lynchings (Equal Justice Initiative (s.f.) or hangings of African Americans in the United States, primarily in the southern states. The term used to describe these murderous acts is “racialized terrorism.” This all took place despite the protections of the 13th and 14th Amendments of the United States Constitution which simply abolished slavery and any form of involuntary servitude, provided rights and privileges of full citizenship for all formerly enslaved as well as equal protection under the law. White supremacy was the agency behind the terror then and the church, in many respects was complicit. For example, as the Black slave trade moved to England and then to America, the story of the curse of Ham moved with it. Presbyterian theologian and leader Benjamin Morgan Palmer (1818-1902), the emotional and intellectual leader of Southern American Christians, whose sermons and writings were widely published and read, preached that the story of Ham (Genesis 9) is one of a series of Biblical justifications for slavery. Because Ham saw his father Noah drunk and naked, Ham was cursed by Noah to be “a servant of servants”; Ham’s descendants, Palmer explains, are turned dark by the curse. Conservative Christians and segregationists argued that this and

other Biblical passages proved that slavery was part of God's established order. Crosses were burned on the lawns of homes of African-Americans as a threat. Homes, businesses and even churches were fire bombed. One flashpoint was when 4 little girls were killed while attending Sunday school at the 16th Street Baptist Church in Birmingham Alabama. But while that was then, White Supremacy is also behind the "racialized terror" we face in our country even today. Latin American immigrants are afraid of being picked up in raids by our immigration enforcement agents, leading to the separation of families through detention and deportation. But they are also now afraid of White nationalists committing terroristic acts against them for the sake of the purification of the nation. This was clearly the intent of the gunmen in El Paso, TX. But I guess the question that can be posed is whether or not the method and modality of non-violence movement of the 50s and 60s under Dr. Martin Luther King, Jr., and others is a model relevant and applicable today. Before answering that question we will first look at the significance of non-violence vs violent movements and the keys to success and sustainability.

Suffice it to say, there have since been successful non-violent movements. The overthrowing of Ferdinand Marcos in 1986, the break-up of Apartheid in South Africa, as well as the Arab uprising in Tunisia and Egypt are three examples that come to mind (Nepstad, 2011; Ott, 2018). First, why non-violent movements? According to some, non-violence is the moral equivalence to war. The centerpiece to non-violence is the respect for humanity and honoring the primacy of human life which makes it morally superior to acts of violence (Ott, 2014). It's the moral superiority or the willingness to be tethered to a moral base that defies the human tendency to resort to violence even when violence is possible. Fighting violence with non-violent resistance requires heroism beyond superficial measures. A non-violence strategy does not avoid conflict but engages it in a way that attempts to accomplish its goal(s) without capitulation or using the same means as the opposition. Dr. King, in his non-violence ideology did not promote an abandonment of one's right to self-defense (Ott, 2018). He simply chose not to allow it or make provisions for it in the movement. Herein was the stark contrast between Dr. King and Malcolm X. Malcolm X was a prominent leader in the Nation of Islam, a Black Muslim religious organization. He strongly believed in the freedom and liberation of African-Americans, much like Dr. King, but "by any means necessary." This meant that violence was a viable option. Both Dr. King and Malcolm X were also similar in some regards. Both were sons of Baptist preachers and both were

strong men of faith but only after dealing with their own personal crises of faith. Malcolm's father was murdered and he lived a life of crime before imprisonment. King could not reconcile the family values instilled in him of respecting all humanity while at the same time witnessing the mistreatment of African-Americans at the hands of Whites. Therein also explains the dissimilar trajectories of both men as well and here is where I will leave Malcolm X.

A second significant characteristic of non-violence is that it requires a willingness to suffer (Ott, 2014). This willingness to suffer was evident countless times in the movement led by Mahatma Gandhi in India fight for independence from British rule. For Gandhi, truth was preeminent as defined by the principle of *Satyagraha* defined as the “the force born of truth” but also known as the “soul force” or “love force” by Gandhi (Waldschmidt-Nelson, Britta, 2012). Gandhi was a prominent role model and influencer in Dr. King's ideology of non-violence. But despite the historical marker of the Civil Rights Movement and the work of Dr. King, the Gandhian influence had already taken root in the United States well before Dr. King came on the scene thanks largely to African-American media outlets, also known as the Negro Press. There were also watchful eyes among leaders of the NAACP (National Association for the Advancement of Colored People) and African-American scholars in the colleges and universities such as W. E. B. De Bois, and Mordecai Johnson. Johnson was a pastor and an educator as well as the first President of Howard University in Washington, D.C., De Bois was an American sociologist, historian and civil rights activist and founding editor of *The Crisis*, the magazine of NAACP. India's fight for independence was certainly newsworthy all over the globe, especially for African-Americans who saw similarities in their own struggle against segregation. The profound narrative that was being created in the United States by the Negro press was that Gandhi was according to one author, the “living embodiment of that mind which was in Christ” (Kapur, 1992, p. 43). This connection between the person and work of Gandhi to the religious foundation that resonated with African-Americans was crucial and this interpretation was repeated. It became a call for emulation, a call to emulate the spirit and practice of resistance. This message also began to be delivered across the pulpits in Black churches. Non-violence was taking on a moral overtone and soon becoming the moral equivalent to violence. So, by the time King had been appointed to lead the Montgomery Improvement Association, and begin the fight for civil rights, the soil had already been tilled by the stories of Gandhi and the success of his non-violence movement against the British colonizers.

So why the success of Gandhi's non-violent movement, the Civil Rights movement, and others? This question has been addressed in the schools of psychology by academics since beforehand much discourse had been led by political scientists. Numerous studies by social psychologists have shown that non-violent movements, even when facing violence from the opposition, are still more successful than violent movements (Orizani, and Leidner, 2018). What is key to the success of a movement and was certainly key in those aforementioned is *public support* both domestically and internationally. As the world eyed Gandhi and the crisis in India, so also were the eyes of the world on the United States as African-Americans were being fire hosed, beaten by police and attacked by police dogs. The eyes of the world were also on South Africa as the Apartheid regime emulated the abusive tactics of the United States. Coalitions from the United States and other parts of the world, including Fidel Castro of Cuba threw their support behind the South African liberation movement. Internally Gandhi persuaded his Indian comrades, Mandela and others persuaded the South African Blacks and Coloreds. Certainly, when reporters of northern newspapers wrote stories about what was happening in the South to African-Americans the movement garnered the sympathetic ears and hearts from people in the North. This blemish also reached the office of Lyndon Baines Johnson, who at that time was the President of the United States and Robert Kennedy, the US Attorney and brother of former US president, John F. Kennedy. Both Kennedy brothers would die by assassination.

The need for third-party support is documented by researchers as well. Researchers from the University of Massachusetts have ascribed the term *mentalization*, a term used to predict third-party support. Mentalization is the "acknowledgment that other people have mental states." Furthermore, there studies and others have shown that the "greater our attribution of mental states to others, the more we see them as moral beings and the more we are likely to grant them the status of human beings" (Orizani and Leidner, 2018). I'm sure it goes without saying that an historical survey of all past and present oppressive regimes would reveal elements of dehumanization. African-Americans were treated as property prior to emancipation and after emancipation we never were able to be considered equal in any form of humanity – particularly intellectually, economically, and spiritually. In terms of moral attribution, again, research proves that not only does mentalization lead to greater perceived morality and an increased willingness to support a non-violent movement, but moral psychologist will also state that people look

to boost their self-image by associating themselves with groups viewed as moral (Orizani and Leidner, 2018). One thing that has or has not yet been proven is the level of recruitment based on the perceived efficacy of a movement. I will just say that there would be no need for sacrifice if the determinant for joining a movement is its perceived effectiveness. There were certainly naysayers during the Civil Rights movement even among African-Americans. They doubted the effectiveness of Gandhi's actions and thought it ludicrous for African-Americans to even think there would be any semblance of success.

Lastly, despite the naysayers, the Civil Rights Movement, propelled by a determination to remain non-violent was successful. It truly presented itself as the moral equivalence to the violence affecting African-Americans. The public participation required was fully demonstrated by the optics of the movement being interfaith. As noted earlier, if people want to improve their image by joining a movement perceived as moral, creating a movement that has interfaith support is probably the best way to get that accomplished. However, it is important to note, the justice has a short shelf-life and that success does not necessarily imply permanence. I will say that in the United States, much of the advancement has eroded and some report that the conditions for African-Americans and other persons of color are just as bad as they were before the Civil Rights Act. But in order to consider the sustainability of the outcomes of a movement, one must realize that there will always be conflict. Conflict is unavoidable. The question is can the conflict be addressed in a non-violent way.

Again, political scientists and social psychologists have studied this as well and are trying to theorize the preconditions for non-violence. One of the preconditions is the presence of a democracy. The ultimate societal goal should be democratic peace or *Pax Democratica*. Since the 18th century when there were only three democracies in the world, (Switzerland, the United States and France) and six more in the 19th century, democratic political systems became more prevalent in the 20th century (Feierabend, and Klicperova-Baker 2015, p. 565). The move toward democratic political systems is a move away from oligarchic, autocratic, and other forms of potential tyranny in hopes of establishing peace, and with peace, liberty or freedom. But scholars note that even in the removal of an oppressive political system there remains the legacy of oppression, namely, the people who oppressed may be removed, but the structures they built still remain and those structures themselves are violent. They

are violent and oppressive in that while a people may be freed from, they have yet to be freed to and herein is where freedom is defined as both negative freedom and positive freedom. Negative freedom is the “mere absence of prohibition;” positive freedom is the freedom to be fully satisfying. Positive freedom is what would allow for, what Aristotle would call “human flourishing.” One social theory that looks at positive and negative freedom is the *Frustration-Aggression* theory. Frustration is the opposite of freedom because fullness of freedom includes both freedom from and freedom to (Feierabend and Klicperova-Baker, 2015, p. 568). Frustration comes into play when there is a conflict between my aspirations and my reality and therefore I’m not fully free. For example, people who are politically free may still be suffering from extreme poverty, poor public health, poor education, etc. They are not permitted to be because the legacy of oppression still exists and this can lead to frustration and aggression. Such is truly the case in the United States where a little more than 12 percent of the people are living in poverty, 17% of the children. South Africa is 25 years into its new democracy but the legacy of oppression still exists because the Afrikaners still own much of the land and wealth although they are not in political power.

So what would prevent the frustration from turning into violent conflict? Here is where the social distance theory comes in. Social distance theory or social proximity aligns with mentalization in that it is more likely we will harm those whom we perceive to be socially, culturally, morally distant from us, in other words, psychologically distant. Social proximity has both a vertical and a horizontal dimension. Vertical proximity structurally allows for egalitarianism and is evidenced when all people have access to civil liberties, including the unimpeded right to vote and have rights to free education thereby creating pathways to human flourishing. Horizontal proximity is about the degree to which there is mutual respect one for another and the valuing of all humanity. It is important that there be consistent work on the ground that promotes humanism and civility and this work is the work that can and should be done by the faith community. We are the metronomic leaders that work to make sure that the moral rhythms stay in tempo. In the United States it means ensuring that all have a right to live peacefully whether you are Jewish or a Latino/a immigrant, Black or Islamic. It means Black Lives Matters, woman have a right to self-determination and protection from abuse, and all are welcome in our country.

References

- Equal Justice Initiative (s.f.). Lynching in America. *Confronting the Legacy of Racial Terror*. Recovered from <https://lynchinginamerica.eji.org> accessed August 20, 2019.
- Feierabend, I. K., and Klicperova-Baker, M. 2015. "Freedom and psychological proximity as preconditions of nonviolence: the social psychology of democratic peace." *South African Journal of Psychology* 45 (4): 565, 568.
- Kapur, S. 1992. *Raising Up A Prophet: The African-American Encounter With Gandhi*. Boston, Massachusetts: Beacon Press, p.43.
- Nepstad, S. E. 2011. "Nonviolent Resistance in the Arab Spring: The Critical Role of Military-Opposition Alliances." *Swiss Political Science Review* 485-491.
- Orizani, S. N. and Leidner B. 2018. "The Power of nonviolence: Confirming and explaining the success of nonviolent (rather than violent) political movements." *European Journal of Social Psychology* (John Wiley & Sons) 49 (4): 689.
- Orizani, S. N. and Leidner B. 2018. "The Power of nonviolence: Confirming and explaining the success of nonviolent (rather than violent) political movements." *European Journal of Social Psychology* (John Wiley & Sons) 49 (4): 690
- Orizani, S. N. and Leidner B. 2018. "The Power of nonviolence: Confirming and explaining the success of nonviolent (rather than violent) political movements." *European Journal of Social Psychology* (John Wiley & Sons) 49 (4):701.
- Ott, D. J. 2014. "Nonviolence and Moral Equivalency." *American Journal of theology & Philosophy* (University of Illinois Press) 35 (2): 174, 178.
- Ott, D.J. 2018. "Nonviolence and the Nightmare: King and Black Self-Defense." *American Journal of Theology & Philosophy* (University of Illinois) 39 (1): 172-183.
- Waldschmidt-Nelson, B. 2012. *Dreams and Nightmares: Martin Luther King, Jr., Malcolm X, and the Struggle for Black Equality in America*. University Press of Florida, p. 47.